

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7844.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7-50 id.—EXTRANJERO, 6 meses 11-25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LORETTE, rue Camartin, 61.—JOHN F. JONES 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

## CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS, 4.

†

EL SEÑOR

**Don José Nadal y Martínez,**  
director de «La Publicidad»,  
HA FALLECIDO

La Redacción de «El Eco de Cartagena» se asocia al sentimiento que embarga á la atribulada familia del finado, y ruega al Todopoderoso derráme sobre ella el dulce bálsamo de la resignación.

R. I. P.

MARTES 10 DE ENERO DE 1888.

## DEPENDIENTE

Se necesita uno que conozca la teneduría de libros y esté dispuesto para viajar. Dirijirse á la sombrerería de D. José Alvarez.

## NUESTRO ARSENAL.

Relación de las obras ejecutadas por los distintos talleres y atenciones del Ramo de Ingenieros, durante la semana anterior.

### TALLER DE MAQUINARIA.

En este taller se atiende á los trabajos por auxilio á todas las agrupaciones, y además á las monturas y reparaciones de máquinas en los buques que hay en la dársena.

### TALLER DE FUNDICIÓN

Para el crucero Conde de Venadito.—Han fundido cuatro bitones de hierro para las amarras de proa y popa, y otros cuatro para los castillos y toldillas, y continúan galvanizando tornillos de hierro.

Reina Mercedes.—Han fundido 60 calzos de hierro para las calderas, y continúan galvanizando tornillos de hierro.

D. Juan de Austria.—Fundir un casquillo de bronce para el soporte de los auxiliares de la máquina.

Vitoria.—Fundido ocho anillos de bronce para las excéntricas.

Numancia.—Han fundido y continúan 400 parrillas de hierro para los hornos.

Salamandra.—Fundido tres casquillos de bronce para reparación de la máquina, y moldeando parrillas de hierro para los hornos.

Taller de herreros de ribera.—Fundiendo soportes y poleas de hierro.

### TALLER DE HERRERÍA.

D. Juan de Austria.—Construcción de cáncamos, herraje y pescantes, motores y cuadernales, demás efectos necesarios por este taller.

Reina Mercedes.—Reparar tornillos.  
Conde Venadito.—Dos zunchos cabilleros.

Méndez Núñez.—Composición de herrajes.

### CARPINTEROS DE BLANCO.

D. Juan de Austria.—Están trabajando en el taller en toda la obra perteneciente á cámaras, camarotes, literas y mueblaje de este buque

### CALAFATES

Continúan atendiendo á todas las atenciones de reparaciones de buques y elaboración de estopa y masilla.

### ARBOLADURA.

Continúan en la construcción del 3.º, 4.º, 5.º y 6.º botes y 1.ª y 2.ª canoas del Reina Mercedes.

### CALDERERÍA DE HIERRO.

Torpedos.—Construcción de 100, sistema Bustamante.

Draga.—Terminada la reparación de 80 cañilones de hierro.

Vitoria.—Reparación de ocho calderas.

D. Juan de Austria.—Continuación de jardines y cinco algibes para aceite.

Austria.—Terminado un caldero para brea.

### CALDERERÍA DE COBRE

Taller de calderería de hierro.—Construcción de tubería de hierro para la máquina motora.

Herreros de ribera.—Colocar cristales y construyendo tubería para una tijera mecánica.

D. Juan de Austria.—Terminada la construcción de 51 chapas de latón para pisos, y atendiendo á todas las atenciones del ramo.

### CARPINTEROS DE BUCOS.

Continúan variando pintales en los costados de la *Vitoria*, para facilitar el pintado de este buque

### CRUCERO «D. JUAN DE AUSTRIA»

Continúan trabajando para su terminación en todas las atenciones del Ramo de Ingenieros.

### «REINA MERCEDES»

Carpinteros.—Continúan labrando y colocando maderas para la cubierta del falso toldado, castillo y toldillo, y atendiendo á todos los trabajos de este buque

Calafates.—Continúan barreando y atornillando tablones en las cubiertas, y atendiendo á todos los trabajos de esta facultad á bordo.

## Variedades.

## LA VIDA LITERARIA.

### FERNANDEZ Y GONZALEZ.

II

El Ateneo, alma mater de la juventud más culta de nuestra patria, ejerció tales oficios con Fernández y González cuando ya el fecundísimo escritor había entrado en las postrimerías de la edad y el ingenio.

La popularidad extraordinaria de Fernández y González necesitaba la sanción de los doctos, de los selectos, de la *principalia* de las letras, si se me permite la frase...—Y en la Academia Española, *pépiñiere* oficial de los laureles definitivos, no había para qué pensar.

¡El autor de *Los niños de Ecija* junto á D. Antonio Arnau y el padre Cayetano Fernández! ¡Qué horror! Si hoy, á despecho del progreso de los tiempos y de las imposiciones de la opinión pública, se niega la Academia á franquear sus puertas á Pérez Galdós, figurémonos con qué estupefacción se habría escuchado hace veinte años al que hubiera propuesto á Fernández y González para un sillón académico.

Ni podían tampoco los que visteñ el clásico casacón de color de aveflana con bordados verdes, olvidar el vapuleo furibundo que les dió D. Manuel en 1860 con ocasión del premio otorgado á cierto poema del Sr. Cervino en loor de nuestras victorias sobre «el infiel marroquí». ¡Qué poema el del laureado vate, y qué crítica la del poeta popular!

—Ayer la releí, hojeando *El Museo Universal* de aquel año, y me pasmé ante la cantidad abundantísima de buen sentido, criterio justo y agudo análisis, con que desmenuza y tritura los versos académicos un hombre que, si gozaba ciertamente los espléndidos favores de

Apolo, no había solicitado ni recibido nunca los sólidos dones de Minerva.

Los bajos derroteros seguidos luego por el infatigable novelista y su desdén olímpico hacia honores que otros apetecen con tanto afán, le apartaron más y más de los ungidos de real orden; y todo se podía esperar menos que estos consagraran solemnemente los altos méritos de Fernández y González.

Y cuando el literato andaluz, pisando sólo en sus ensueños las *regum turres* y harto más dado en realidad á las *pauperum tabernas*, veía acercarse la triste decadencia, y sentía grandemente menoscabada su popularidad por los cambios del gusto y las veleidades de la moda, y hasta era de buen gusto despreciar á hombre de tan soberanas prendas, el Ateneo llamó á sí al viejo novelador, al rey de la bohemia literaria, al prodigioso adivino, al sublime ignorante y le hizo subir á la tribuna de Alcalá Galiano, Donoso Cortés, Olózaga, Pacheco y Moreno Nieto, y le pidió versos, y le legó coronas, y le dió espiritual y cariñoso refugio para sus últimos años, y sancionó, en fin, aquellos singulares méritos, tan ensalzados unas veces, tan menospreciados otras.

—¡Gracias á Dios—dijo Fernández y González cuando se le acogió en aquel hogar de nuestra cultura—que puedo poner en mis tarjetas algo digno de mí. «Manuel Fernández y González, socio del Ateneo.»

No podía dar á la docta casa mayor testimonio de gratitud el niño grande, á quien anticipó en vida este epitafio el autor de *La capilla de Lanuza*:

En esta losa cristiana  
reposa el mayor portento  
de inspiración, de talento  
y de vanidad humana; ¡  
y á quien se le oyó exclamar iracundo y frenético, cuando visitó por primera vez la tumba de D. Enrique de Trastámara:

—¡Bastardo! .. ¡Bastardo! .. ¡Manuel Fernández y González te abofetea!

Y soltó un revés á la estatua funeraria.

Ayer, mientras destilaba por la cátedra grande del Ateneo tropel interminable de admiradores y curiosos, contemplando los restos del gran andaluz, ¡qué de anécdotas, y de agudezas, y de genialidades suyas, referían los ateneístas, sin dar un punto de tregua en la conversación!

Allí se recordaba la respuesta que dió la noche en que leyó versos por vez primera en el Ateneo viejo, á un amigo que le reeriminaba por no haber dado á leer sus composiciones, leídas por él deplorablemente:

— Los versos no se leen ni bien ni mal. Lo mismo da leerlos mal que bien. ¡La poesía es incorpórea!

Recordábase igualmente una réplica dada á *Clarín*.